

Recordar a Xavier Valls.

Provocar un instante de recuerdo en los lectores de «Quaderns», en sus compañeros...

Quizás mostrarle, descubrirle a algunas generaciones más jóvenes.

¿Qué Xavier recordar? Casi todo lo escrito después de su muerte hace referencia a su compromiso social y político, a su demanda de una arquitectura consciente y servidora del hombre que la habita, de una ciudad en la que triunfen los intereses del propio ciudadano. Es evidente y cierto, es el Xavier que brota en la época franquista, que colabora en «Gramas» (como fundador), en «Cuadernos para el Diálogo», *Club de Debats*, *Congrés de Cultura Catalana*, *Assemblea de Catalunya*, que investiga en el Servicio de Estudios de Vivienda del Colegio de Arquitectos de Cataluña y en el CEUMT (*Centre d'Estudis Municipals y Territorials*), que trabaja con las asociaciones de vecinos y que realiza el Plan Popular de Santa Coloma, punto de referencia para el Ayuntamiento democrático de la ciudad, con el que Xavier colaborará estrechamente.

Es cierto, pero no es todo, la imagen recibida es un Xavier monocolor, unipersonal.

Es en la última y desgraciadamente cortada etapa de su vida, en la que aparece el hombre que prepara una forma definitiva de hacer, que reconoce definitivamente la arqui-

tectura, no como lo más importante que existe, sino como su medio de expresión y comunicación con los demás, como el resultado visible de toda su realidad, como su poso, su permanencia.

Es la etapa en que toma una postura más compleja y elaborada, con más dudas, en la que no quiere eludir variables, en la que asume la complejidad de la realidad, se relaciona intensamente con ella y propone desde una personalidad rica, analista, curiosa, profunda, voluntariosa e insegura... y comprometida; pero comprometida de vuelta, desde el dificultoso saber hacer.

Se consolida en su oficio, preocupándose continua y constantemente por su formación, por los nuevos materiales y nuevas tecnologías, por la manera de aplicar la geometría o por la dimensión concreta de un espacio, por un color (recuerdo distintas visitas a la plaza de Can Mariner para hablar de un color o de un detalle concreto, su toma de muestras de los colores de las fachadas de Roma), por un concepto de intervención en la ciudad.

Enseña para aprender, para estar en relación con la inquietud de los jóvenes, para opinar y escuchar. No es extraño que se comunicara con sus alumnos y que estos le recuerden y estimen, porque su máxima aspiración era dejar un poso de amistad que permaneciera en el tiempo.

Remembering Xavier Valls

My purpose in writing this article is to recall for an instant the figure of Xavier Valls in the minds of the readers of «Quaderns» and of those who were his colleagues, and perhaps to introduce him to some of the younger generations.

Which Xavier should I recall, however? Practically everything written about him after his death refers to his social and political commitment, to his demands for a responsible architecture in the service of those who live in it, for a city in which the interests of the citizens themselves are satisfied.

This, clearly, is the Xavier who emerged from the period of the Franco regime, who collaborated (as founder) with «Gramas», with «Cuadernos para el Diálogo», *Club de Debats*, *Congrés de Cultura Catalana*, and *Assemblea de Catalunya*, who did research at the *Servicio de Estudios de Vivienda del Colegio de Arquitectos de Cataluña* (Department of Housing Studies at the Professional Association of Architects of Catalonia) and at the CEUMT (*Centre d'Estudis Municipals i Territorials*), who worked with Neighbourhood Associations and who carried out the *Plan Popular de Santa Coloma*, a point of reference for the democratic City Council, with whom Xavier worked very closely.

All of this is very true; it does not, however, give the complete picture of Xavier.

It was in the later, and tragically truncated, period of his life that the man emerged who was preparing a definitive way of working, who finally recognised architecture not as the most important thing in the world, but rather as his medium of expression and communication with others, as the result of his true reality, as a permanent deposit for future generations.

This was the period when he adopted a more complicated, elaborate position, when he had more doubts and refused to ignore variables, when he embraced the complexity of reality and began an intense relationship with it. His projects were the product of a rich, analytical, curious, profound, and strong-willed yet insecure personality, and of a person who was still committed, but now to the difficulties and problems of *savoir faire*.

He gradually gained confidence in his work, continually and constantly concerned with his own training, with new materials and techniques, with ways to produce geometrical layouts or to plan the concrete dimensions of a space, with colour (I remember several visits to the *Plaça de Can Mariner* to speak about a colour

or a specific detail, and the way he took colour samples from the façades of Rome), and with concepts of intervention in the city.

He taught in order to learn, to be in touch with the aspirations and preoccupations of youth, to listen and to give his own opinions. It is not surprising therefore that he connected with his students, who remember him with warmth and affection, and that his highest aspiration was to leave a legacy of friendship that would last through the years.

Xavier Valls felt curiosity for and obtained pleasure from the work of others. He travelled, read, analysed, searched for the deep meaning of projects and observed the results, not only in the field of architecture but in many others, such as philosophy, cinema and painting. He searched for the relationship between man and his work and the way this work finds an echo in others.

He got great enjoyment out of architecture. To go with him on a study trip meant devoting the whole day looking at architecture. A happy man unhurriedly taking photographs or making notes in his notebook, sharing comments. His smile, was that of someone who had the child's capacity to be open to and enjoy sensations.

Xavier reflected and researched constantly; it was habitual in him. He continually formed his opinions of reality without ignoring other fields or tendencies: political and economic development, fashion, new tendencies, and current affairs in a world of constant change, and often related them to his work. Sometimes, after a cheerful greeting, he would immediately begin to outline his latest theoretical discovery, still vague, yet nevertheless eager to come to light and be contrasted with others. Sometimes his weekend theoretical obsession (the evolution of the concept of time in man and its reflection in the different stages of the city) would make him drive past the meeting place.

He drew up plans and projects and brought them to fruition alone, as a challenge to himself, although benefitting from the experiences of his early years when he shared his work with Muntanyola, Pedragosa and Sauquet. This was the Sabadell period of the houses in *Calle Alemania* (1967), those in *Ronda de Collsalarca* and *Can Deu* (1969), the *Garriga Hermanos* offices (1968) and the *Colegio Nacional Rius y Borrell* of 1973.

During his later period he carried out his work in Santa Coloma de Gramanet: the *Les Palmeres*, *Salvat-Papasseit* and *Roselló-Pòrcel* junior schools (1982), the *Plaza Can Mariner* (1983) and the shop and office building in the *Avenida de la Generalitat* (1985). He left the alteration project for the Central Library of the *Caja de Ahorros de Sabadell* (Sabadell Savings Bank) in the planning stage.

His continuing social commitment was still implicit in his work, gradually became deeper and better understood. He studied

Xavier Valls curiosa y disfruta con la obra de los demás, viaja, lee, analiza, busca el sentido profundo de la propuesta y observa el resultado obtenido, en muchos campos, filosofía, cine, pintura. Busca la relación del hombre con su obra y la trascendencia de esta obra en los demás.

Disfruta de la arquitectura.

Participar con él en un viaje de curso, era dedicar diez o doce horas diarias a ver arquitectura, era verle feliz, a su ritmo lento, con su cámara fotográfica y su cuaderno de notas, participar de sus comentarios, contrastar sus ideas. Su sonrisa... Disfrutaba y estaba abierto a las sensaciones como un niño.

Xavier reflexiona e investiga constantemente, es un hábito en él. Está constantemente formando su opinión de la realidad sin despreciar campos ni tendencias: La evolución política y económica, la moda, las nuevas tendencias, las noticias de actualidad en un mundo en continua transformación... y casi siempre lo refiere a su actividad. A veces, desde su sonrisa y saludo, inmediatamente comenzaba a desbrozar su último hallazgo teórico, su última idea o concepto, imprecisos, en formación quizás, pero ansiosos de aparecer y

contrastarse. En alguna ocasión, su obsesión teórica del fin de semana (la evolución del concepto del tiempo en el hombre y su reflejo en la ciudad en sus distintas etapas), le hizo pasar en coche sin detenerse por el sitio de encuentro, luego, al cabo de media hora, cuando se daba cuenta, volvía y empezaba a contrastar sus ideas.

Propone arquitectura, proyecta y realiza en soledad, como reto con él mismo pero con toda la experiencia de su primera etapa en la que comparte su obra con Muntanyola, Pedragosa y Sauquet, aquella etapa de Sabadell, de las viviendas de la calle Alemania (1967), las de la ronda de Collsalarca y Can Deu (1969), las oficinas de Garriga Hermanos (1968) y el Colegio Nacional Rius y Borrell de 1973.

En esta última etapa realiza su obra en Santa Coloma de Gramanet, la Escuela de EGB de Les Palmeres y las Salvat-Papasseit y Roselló-Pòrcel (1982), la plaza Can Mariner (1983) y el edificio comercial de oficinas en la avenida de la Generalitat (1985). Deja en proyecto la reforma de la Biblioteca Central de la Caja de Ahorros de Sabadell.

Y continúa su compromiso social, implí-



Escuela «Les Palmeres», en Santa Coloma de Gramanet, 1982.  
«Les Palmeres» school, Santa Coloma de Gramanet, 1982.

cito en toda su obra, pero cada vez más profundo y comprendido. Estudia la cualificación y rehabilitación de las periferias urbanas como tema de necesaria demanda, una vez aceptada la rehabilitación del centro de la ciudad. Investiga sobre la producción y diseño del espacio público, dando cursos de doctorado sobre el tema. Trabaja en el grupo IAI (al que él mismo da el nombre), Investigación de Arquitectura de Cooperación Internacional, que pertenece a la ETSA del Vallès y en el que realiza distintos trabajos para Centroamérica y en concreto para Nicaragua.

Recordar a Xavier Valls es recordar la inoportunidad de su muerte, lo absurdo e injusto del hecho provocado.

Xavier estaba profundamente vivo, ansioso de vivir e incluso de vivir lo no vivido, hablaba del tiempo perdido. Sabía qué hacer y quería saber qué hacer. Tenía camino por delante y deseo de recorrerlo. Hablaba de ello, de hacer una obra cuantitativamente muy controlada e intensamente vivida y realizada, de conocer, saber, viajar, encontrar tiempo, comprar tiempo para no renunciar...

Xavier Valls es lo realizado y lo por realizar, su realidad y su ocasión perdida, lo que nos ha dejado y lo que nos hemos perdido con su inútil muerte, es su actitud ante su vida y su obra, es su enseñanza reflejada y viva en sus alumnos y en muchos de los que vivimos a su lado.

the reform and rehabilitation of urban peripheries as an essential task once the rehabilitation of city centres had been generally accepted. He researched into the design and production of public areas. He worked with the IAI (*Investigación de Arquitectura de Cooperación Intenacional*) group, which pertained to the ETSA (*Escuela Técnica Superior de Arquitectura*) of the Vallès region, and with which he carried out works for Central America and, specifically, for Nicaragua.

To remember Xavier Valls is to remember the absurdity and injustice of his untimely death. Xavier was deeply alive, eager for life and even for life un-lived: he would often speak of lost time. He knew what to do and wanted to know what to do. He had a path before him and a desire to follow it. He spoke of it, of creating a work that was highly controlled qualitatively and intensely experimented and realised, of discovering, knowing, travelling, finding time, buying time in order not to give up...

Xavier Valls represents what has been done and what remains to be done, his reality and his missed opportunities. What he has left to us and what we have lost as a result of his meaningless death is his attitude towards his life and work, and his teachings, which still live on in his students and in us who lived at his side.